

# No me toques a Gene Kelly...

## SIN BAILE NO HAY PARAÍSO

★★★

**Dirección y performance:** Pere Faura. **Escenografía visual:** Disilence Studio. **Espacio escénico:** Jordi Queralt. **Música:** Arturo Castillo, Lena Mandotter, Jorge Drexler, Mistress Barbara, Pete Alderton. **Diseño de sonido:** Ramón Ciércoles. **Montaje musical:** Arturo Castillo. **Diseño de vestuario:** Tzell Janot. **Teatro Central. Mes de Danza. Día:** 29 de octubre de 2016.

## MARTA CARRASCO

Confieso sin pudor que yo también tengo mis mitos en la danza, y por no ser cansina, coincido con Pere Faura con uno de ellos, Gene Kelly.

Y es que Faura, retornado bailarín y coreógrafo, ha creado un montaje con un poético título, «Sin baile no hay paraíso». Más de uno creemos firmemente que es así.

El artista ha tomado de su memoria aquellos mitos que le llevaron a bailar. Esos iconos que quedan en el alma, para bien o para mal, pero que sellan tu destino para siempre. Es un gesto de admiración y de reconocimiento, pero también de crítica humorística hacia el mundo de la danza, hecho por un bailarín.

En una primera parte a modo de prólogo más performática, Faura nos verbaliza la coreografía de la mítica escena, «Singin' in the rain» de Gene Kelly, y dice que es como «una metacanción, que te dice lo que ocurre y baila lo que pasa».

Luego se transforma en Travolta y al mismo tiempo verbabiliza la danza, «¿este baile es suyo o ya es mío porque yo lo hago?». Anne Therese de Keersmaeker es su siguiente mito, y su obra «Deux ombres sur le mur plus RGB», donde Faura se desdobra y lo explica según Keersmaeker. Y finalmente, la gran escena del ballet blanco, «La muerte del cisne», tomando la coreografía de Maya Plisestkaya sobre un texto de Anna Pavlova, primer cisne de la historia.

«Ella, al sentirse morir, pidió que le trajeran el traje de cisne y murió así vestida», cuenta Faura. Baja una barra de vestuario y allí aparece el vestuario icónico de cada danza: el sombrero y el paraguas, los pantalones campana, el rígido traje negro liso y el tutú blanco de plato. El artista se coloca cada pieza sobre la otra, a modo de «cebolla», que se irá quitando.

Y empieza la danza de cada disciplina combinando todos los lengua-

jes: el claqué del musical, los movimientos de música disco, la hierática y rígida coreografía de Keersmaeker, y finalmente la danza del ballet blanco. Todo ello acompañado de un magnífico cuadro escénico a base de proyecciones que van convirtiendo el escenario en el espacio preciso para cada estética de la danza, finalizando con Faura vestido de tutú blanco bailando la coreografía del cisne con la proyección de un teatro imaginario.

Hay un epílogo a todo este universo y Faura lo traslada a «megamix» con las versiones de «Dance Me to the End of Love» de Lena Mandotter, Jorge Drexler, Mistress Barbara y Pete Alderton. Y ahí Pere Faura se desprende de sus fantasmas, incluso de sus mitos, aunque sobrevuelan la coreografía constantemente.

«Sin baile no hay paraíso» es un talentoso montaje de un creador que ha hecho de esta obra una propuesta personal, llena de humor y también de sentimientos, a camino entre la danza, el teatro y la performance. Al final el público recibe un interesantísimo librito con el estupendo y amplio material de trabajo que se ha usado para la obra. ¡Viva Gene Kelly!

El artista  
reinterpreta  
los mitos que le  
llevaron a  
bailar